

### Situación política

Este mes de febrero de 2016 se han cumplido dos años de Gobierno de Matteo Renzi. El 13 de febrero de 2014, en una reunión del Comité de Dirección del Partido Democrático, se daba vía libre al cambio en la Presidencia del Consejo de Ministros. Matteo Renzi, elegido secretario general del PD dos meses antes, justificaba la necesidad de un remplazo en el Palazzo Chigi por la situación de estancamiento que, consideraba, mantenía el Gobierno presidido por Enrico Letta y para dar un nuevo impulso al país.

Durante todo este tiempo sus apoyos parlamentarios han resultado los mismos que había tenido su antecesor: el Nuevo Centro Derecha liderado por Angelino Alfano y “Scelta Cívica”, partido que creó Mario Monti para las elecciones de 2013 pero que luego abandonó. En la oposición se mantienen “Forza Italia”, el Movimiento 5 Estrellas, el partido “Sinistra, Ecología y Libertad” y la Liga Norte. Pero a la oposición de otros grupos, durante estos dos años se ha sumado la oposición de parte de su mismo partido. La minoría más a la izquierda del PD, entre la que se encuentran Pierluigi Bersani, anterior secretario general, o Gianni Cuperlo, que perdió en últimas elecciones primarias a secretario general frente a Renzi, han actuado en el Parlamento como una verdadera oposición, presionando al Gobierno a rectificar en ocasiones algunas de sus propuestas ante el riesgo de perder votaciones.

Tras una rueda de prensa para corresponsales extranjeros que convocó el Primer Ministro en el segundo aniversario de su Gobierno, la prensa internacional ha querido destacar algunos logros y fracasos del Gobierno del Partido Democrático. Como logros, han destacado la salida de la recesión económica, la rebaja de impuestos, la estabilidad política, aunque con difícil equilibrio, y las reformas realizadas (reforma laboral, ley electoral y del Senado), y como fracasos, el débil crecimiento económico, la crisis bancaria y sus declaraciones populistas y en ocasiones, demagógicas que superan la realidad de los efectos de sus reformas. Recientemente, el mismo Matteo Renzi ha reconocido que la ciudadanía no percibe, tal como el esperaba, los efectos de las medidas puestas en marcha como la reducción de 80 euros de impuestos en la nómina mensual, la reforma del mercado de trabajo o medidas de simplificación administrativa.

En relación con Europa, Matteo Renzi, claramente europeísta, mantiene una dialéctica ambigua. Sus declaraciones a favor de la construcción del proyecto europeo y de impulso a la unión, se mezclan con declaraciones, calificadas por algunos analistas como populistas, contra las políticas de la Comisión. En todo caso, los enfrentamientos mediáticos entre Matteo Renzi y dirigentes de la Comisión Europea, están en relación con la situación económica de Italia. Los Presupuestos italianos para 2016 y su plan de estabilidad para los próximos tres años, están pendientes de valorar por parte de la Comisión, a la que se le pide por parte del Gobierno una aplicación extensa de las cláusulas de flexibilidad establecidas en las normas europeas, ya que en función de las interpretaciones y valoraciones de unos u otros podrían variar la disponibilidad financiera, hacía arriba o abajo, en más de 2.000 millones de euros.

### Situación económica

En este mes de febrero, Europa ha elevado la estimación del déficit italiano para 2016 desde el 2,3% previsto en noviembre hasta el 2,5%. El déficit en 2015 lo ha confirmado en el 2,6%. Según declaraciones del Comisario europeo de Economía, “para 2016, no obstante el crecimiento positivo, el déficit se reduce de forma muy leve, reflejo del impacto expansivo de la Ley de Presupuestos, incluidos los 3.200 millones de euros añadidos a los gastos

presupuestarios en el último momento de la tramitación de la Ley para seguridad y cultura”. La Comisión también ha elevado las previsiones de la Deuda Pública, desde el 132,2% al 132,4% y, por último, ha rebajado las previsiones de crecimiento económico: 0,8% en 2015, 1,4% en 2016 y 1,3% en 2017 (en noviembre eran: 0,9% en 2015, 1,5% en 2016 y 1,4% en 2017).

Otro punto débil de la situación económica italiana es la elevada cifra de créditos morosos en la banca italiana a la que se unen las caídas de la Bolsa de Milán. Tras dos jornadas negras a principio del mes de febrero tanto el Jefe del Gobierno, Matteo Renzi como el Ministro de Economía, Pier Carlo Padoan se apresuraron a emitir mensajes de tranquilidad declarando que el problema no era Italia, pero los medios de comunicación achacaban esta situación a la debilidad de la economía lastrada por los problemas bancarios y a la elevadísima deuda pública que ha llegado a máximos del 134,60%.

Precisamente este mes la Comisión Europea ha dado el visto bueno al sistema de rescate bancario propuesto por el Ministro de Economía, formalizando así el acuerdo al que ya se había llegado a finales de enero con la Comisaria europea Margrethe Vestager. Tras el acuerdo, el Consejo de Ministros aprobaba un Decreto de reforma de la banca corporativa que favorece las fusiones bancarias. Existe un ambiente de creciente pesimismo sobre la salud del tejido financiero italiano y cierto escepticismo sobre si las medidas que se adopten serán eficaces.

### Situación social

Dos estudios publicados en febrero por el Instituto Nacional de Estadística (ISTAT) pueden ser ocasión de reflexión sobre la realidad social del país. Se trata de los datos trimestrales sobre mercado de trabajo y de los indicadores demográficos en 2015.

Las señales de ralentización progresiva del crecimiento coyuntural del PIB, registradas a comienzos de 2015 se han confirmado en el último trimestre del año. La (si bien débil) dinámica positiva ha conducido de todas formas a una ulterior recuperación de la tasa de crecimiento a nivel interanual, que ha pasado a +1,0% desde el +0,8% del tercer trimestre y +0,6% del segundo. Este resultado está acompañado por una mejora de las condiciones del mercado de trabajo, relevado por la mayoría de los indicadores, con aumentos coyunturales tanto en el input de trabajo empleado, como de la tasa de empleo. Una característica de esta fase coyuntural es el desequilibrio entre la evolución positiva del empleo por cuenta ajena y la debilidad persistente del trabajo autónomo; además, en el ámbito del trabajo por cuenta ajena, crece significativamente el empleo fijo, en un contexto, según las instituciones, de progresiva extensión de la oferta de empleo también por parte de la industria, después de la recuperación ya registrada en el sector de los servicios.

El aumento, a lo largo de 2015, de la contratación indefinida se presenta, por parte del Gobierno, como un éxito de su paquete de reformas denominado “Jobs act” y, concretamente, de la introducción del contrato de trabajo indefinido con protección “creciente en función de la antigüedad”, que en caso de despido improcedente sustituye la readmisión obligatoria (hasta ahora impuesta para la mayoría de los casos) por una indemnización creciente según el tiempo de servicio en la empresa. Sin embargo, una segunda perspectiva, que viene recogida en un estudio reciente del Banco de Italia, indica como más probable causa del aumento de la contratación indefinida la medida incluida en la ley de Presupuestos para 2015, que exonera durante tres años del pago de cotizaciones sociales a los nuevos contratos indefinidos. Según esta tesis, la reforma laboral sólo explica la creación de un 1% de los nuevos contratos indefinidos.

En el artículo ***Breve informe sobre el incremento de la contratación indefinida*** (pág.101) se reproduce un análisis sobre esta doble visión de las causas del aumento de la contratación indefinida.

En cuanto a los últimos indicadores demográficos, publicados el 19 de febrero por el ISTAT y referidos a 2015, han deparado alguna sorpresa (aumenta la mortalidad y disminuye la esperanza de vida) y confirmado algunas tendencias (Italia es un país cada vez más viejo).

En efecto, el año pasado ha estado caracterizado por un significativo aumento de los fallecimientos, que ha puesto en alarma tanto a los profesionales con competencias específicas (médicos, epidemiólogos, demógrafos) como los medios de comunicación. En total, las personas fallecidas han sido 653.000, es decir 54.000 más que el año anterior (+9,1%). Por género, en 2015 han fallecido 310.000 hombres (+7,1% respecto a 2014) y 343.000 mujeres (+10,9%).

En relación con el número de residentes, la mortalidad ha sido de 10,7 por mil habitantes, el valor más alto desde la segunda posguerra hasta hoy.

El empeoramiento de las condiciones de supervivencia se ha traducido en un descenso de la esperanza de vida: 80,1 años para los hombres (frente a los 80,3 del año anterior) y 84,7 para las mujeres (era de 85 en 2014).

Sin embargo, el aumento de la mortalidad, concentrado particularmente en las personas de mayor edad (75-95 años), no ha ralentizado el proceso de envejecimiento de la población. Entre el 1 de enero de 2015 y el 1 de enero de 2016 los mayores de 65 años residentes en Italia pasan de 13,2 a 13,4 millones en términos absolutos y del 21,7 al 22% en términos relativos.

Por su parte, baja a 39 millones la población en edad laboral (15-64 años) que representa el 64,3% del total (frente al 64,5% de 2014). También baja el número de menores de 15 años, del 13,8 al 13,7% del total, en parte debido al descenso de la natalidad.

Los indicadores de carga estructural de la población confirman que a 1 de enero de 2016 el proceso de envejecimiento continúa inexorable su camino. El índice de dependencia estructural crece en un año del 55,1 al 55,5% y el de dependencia de las personas mayores del 33,7 al 34,2%. La edad media de la población sube en dos décimas, llegando a 44,6 años.